

América Latina y lo global

Krepp, Stella; Moreli, Alexandre; Zapata M., Ximena; Eser, Patrick; Drekonja-Kornat, Gerhard

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Zur Verfügung gestellt in Kooperation mit / provided in cooperation with:
GIGA German Institute of Global and Area Studies

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Krepp, S., Moreli, A., Zapata M., X., Eser, P., & Drekonja-Kornat, G. (2017). América Latina y lo global. *Iberoamericana*, 17(65), 245-467. <https://doi.org/10.18441/ibam.17.2017.65.245-467>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0>

| AMÉRICA LATINA Y LO GLOBAL

LATIN AMERICA AND THE 'GLOBAL'

STELLA KREPP / ALEXANDRE MORELI / XIMENA ZAPATA M. / PATRICK ESER / GERHARD DREKONJA-KORNAT

QUEBRAR EL BLOQUEO HEMISFÉRICO: AMÉRICA LATINA Y LO GLOBAL

En la última década, la historiografía de América Latina atravesó una importante transformación al promover el enfoque global como una nueva manera de escribir la historia. Más allá de su potencial innovador y enriquecedor, esta apuesta nos coloca ante nuevos desafíos, tanto en el plano metodológico como teórico. En el presente debate, queremos abordar brevemente de qué manera nosotros, como latinoamericanistas, podemos utilizar la perspectiva global en nuestras investigaciones, así como también cómo podemos contribuir a una latinoamericanización de la historia global.

Hasta la actualidad, tal como Matthew Brown apropiadamente identificó en su reciente artículo del *Journal of Global History*,¹ la historia global no ha desempeñado gran papel en los estudios latinoamericanos con excepción de algunas subdisciplinas, tales como los estudios brasileños y la historia colonial. A pesar de que aún es muy pronto para realizar una evaluación definitiva acerca de la posición marginal del enfoque global en los estudios sobre América Latina, es posible plantear una serie de explicaciones que

responden tanto a consideraciones metodológicas como a razones institucionales, políticas y meramente pragmáticas.

Con respecto a este último factor, los desafíos prácticos que enfrentan los historiadores han sido muchas veces desatendidos o ignorados dentro de los trabajos teóricos acerca de la historia global. Más allá de las cuestiones epistemológicas, la historia global requiere no solo de la voluntad de traspasar los marcos nacionales, sino también de los medios concretos para poner en práctica este tipo de investigaciones. La historia global involucra viajes largos y costosos, una debida formación en idiomas extranjeros y otra serie de capacidades. Es por ello que el acceso a formas de financiamiento es sumamente importante y hasta determinante para los historiadores. La problemática económica que atraviesan las universidades e instituciones latinoamericanas para destinar fondos con estos fines muchas veces obliga a los investigadores a limitar sus opciones.

Otros de los factores que restringen la adopción de este tipo de enfoques en América Latina se relacionan con las estructuras institucionales y políticas locales. En general, aún hacen falta institutos que se encarguen de promover la historia global

¹ Brown, Matthew (2015): "The Global History of Latin America". En: *Journal of Global History*, vol. 10, pp. 365-386.

o inclusive los estudios regionales. Por un lado, a pesar de que ha habido avances en los últimos años —particularmente en relación a la historia de las Américas—, la historia como disciplina en América Latina se inscribe en el marco de la historia nacional. Por el otro, Europa sigue siendo el punto de referencia privilegiado, dejándose en un segundo plano a otras regiones y vínculos. Como consecuencia, los estudiantes no se encuentran capacitados en el área, y por ende, el resultado es una escasez de académicos en este campo.

Asimismo, aun cuando los investigadores logran sortear el sistema, estos no son contratados debido a que las vacantes en historia global y transnacional son muy pocas. La periodización eurocéntrica de la disciplina en Historia Antigua, Edad Media, Moderna y Contemporánea complica aún más el panorama, tal como reflejan las prácticas de contratación en América Latina. Además, la obsesión con los Estados Unidos, tanto de la derecha como de la izquierda política, dificulta mirar más allá del hemisferio para quebrar lo que Tanya Harmer llamó “the historiographical Monroe Doctrine”.

Otra de las causas de la posición marginal de América Latina dentro de la historia global actual puede vincularse con la percepción de que la historia global fue apropiada por ciertos estudios regionales que impusieron su propia agenda histórica y política. Así, fueron creadas infraestructuras, periodizaciones y perspectivas que dificultan la incorporación de América Latina en dicho enfoque.

De este modo, por ejemplo, mientras la historia global sitúa firmemente la transición del período colonial al postcolonial en las décadas del cincuenta y sesenta,

para América Latina, la misma tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX. Asimismo, otro claro ejemplo de estas dificultades es el estudio de la gobernabilidad regional y multilateral, que se enfoca en la segunda mitad del siglo XX, ignorando las experiencias y políticas regionales de cooperación en América Latina anteriores.

En consecuencia, ha surgido una forma de historia global que está muy arraigada en la tradición de la historia imperial y colonial, perpetuando así perspectivas eurocéntricas. Es un hecho indiscutible que muchas de las cátedras de historia global surgieron cuando las cátedras de historia colonial fueron renombradas. De manera similar, el término “historia mundial” ganó aceptación en los Estados Unidos como reemplazo de los previamente denominados “cursos de civilización occidental”. Por lo tanto, tenemos que examinar cuidadosamente hasta qué punto la investigación es substancialmente global o si solo se trata de un membrete o etiqueta, por decirlo de algún modo.

Antes de aproximarnos a la historia global, queda considerar dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, ligado a los debates anteriores, es imperativo que clarifiquemos y definamos la terminología.

¿Qué se entiende por global? ¿Es solamente una categoría espacial o un enfoque histórico con un proyecto político? ¿Es el estudio de los procesos de la globalización? Y, por último, ¿cuál es su relación con otras perspectivas tales como las de la historia atlántica o hemisférica? Es evidente que aún queda mucho trabajo por hacer para definir cada enfoque, así como también para abordar sus respectivas ventajas y debilidades, e inclusive encontrar posibles fusiones entre ellos.

Aunque las delimitaciones entre las diferentes perspectivas se caracterizan por su fluidez, cada una tiene su propia lógica interna a partir de distintos esquemas espaciales y diferentes narrativas históricas. Asimismo, cada una está inmersa en sus propias tradiciones y culturas académicas. Como no hay –y no puede haber– un consenso universal, nuestra tarea es tratar este debate con mucho cuidado, de la manera más transparente posible y desenterrar sus suposiciones subyacentes, así como su agenda política implicada.

En segundo lugar, un prerequisite para un enfoque global es el de la desexcepcionalización de América Latina. Con bastante frecuencia, las investigaciones sobre la región ponen de relieve el carácter distintivo del continente, dificultando los análisis comparativos y el descubrimiento de enlaces. Del mismo modo, una historiografía centrada en los Estados Unidos, así como también una tradición de izquierda latinoamericana que ha privilegiado las relaciones entre Estados Unidos y América Latina excluyendo las conexiones extra hemisféricas, predominaron hasta ahora en las investigaciones históricas.

Superar el bloqueo hemisférico sería un primer paso para la escritura de la historia global. Asimismo, es preciso recordar que tanto el concepto abstracto de América Latina, como el de los estudios latinoamericanos fueron contruidos artificialmente.

Algunos académicos incluso han llegado al extremo de rechazar por completo la categoría y sugieren en su lugar la deconstrucción de América Latina haciendo referencia a su heterogeneidad y a las distintas experiencias sociales e históricas. Sin embargo, la deconstrucción de Amé-

rica Latina desde su interior, aunque sea sensata, puede dejarnos en una situación resbaladiza en algunas ocasiones. Esta no solo plantea la cuestión de cómo podríamos redefinirnos, sino también pone a la disciplina bajo una gran presión con respecto a su legitimación. Esto es claramente más fácil para los investigadores de América Latina, arraigados en sus marcos nacionales. No obstante, agravaría el trabajo de investigadores en otras localidades. Más allá de eso, la categoría América Latina ha sido absorbida, apropiada y transformada por los actores locales. En lugar de un franco repudio del concepto, quizás sea más útil pensar en otras vías de utilización o reformulación de dicho concepto pero sin caer en su esencialización.

Una problemática similar ocurre con los “estudios latinoamericanos”, que vienen siendo cuestionados desde hace ya un tiempo. Sin embargo, los “estudios latinoamericanos” en América Latina siguen siendo escasos. Esto está ligado a la evolución de los “estudios de área” surgidos durante la Guerra Fría, particularmente en los Estados Unidos y en Europa.

La comprensión de regiones y culturas extra-europeas bajo el lema de “conoce a tu enemigo” fue percibido como un imperativo dentro de la contienda ideológica. No obstante, la creación de estudios regionales tuvo un efecto colateral: fueron reificados y compartimentados y, por ende, desconectados –por así decirlo– de otras partes del mundo. A pesar de que existió un verdadero interés por comprender las culturas extranjeras, los “estudios de área” fueron, y siguen siéndolo, fundamentalmente un proyecto occidental.

Esto se hace aún más evidente en el hecho de que no existen los “estudios de

área” europeos, debido a que Europa occidental fue considerada siempre como la norma. Es decir, estos reflejan el *the West and the Rest*, ideología de la Europa Occidental y de los Estados Unidos.

A pesar de su origen problemático y sus falencias, los “estudios de área” permitieron cambiar el enfoque hacia regiones anteriormente marginalizadas, contribuyendo con financiamiento, facilitando investigaciones en profundidad y colaborando con la formación de especialistas. Sin embargo, es importante señalar que los “estudios de área” tuvieron diferentes experiencias y expresiones en las distintas culturas académicas, particularmente en aquellas en donde no se habla inglés.

Durante la década de los setenta, la historia global emergió de la historia extra-europea, pugnando a favor de trascender la noción europea de Estado-nación y facilitando una síntesis de dimensiones de tiempo y espacio más amplias. No obstante, la historia global fue un proyecto político explícito, ya que su agenda buscaba contrarrestar las narrativas dominantes eurocéntricas.

A pesar de que los estudios de área y la historia global tienen distintos orígenes, ambas propuestas comparten la misma razón de ser: posibilitar una escritura de la historia más equilibrada e incorporar regiones y temas anteriormente desatendidos. Por lo tanto, la pregunta clave no es si debemos privilegiar un enfoque sobre el otro, sino cómo podemos usar y fusionar las distintas perspectivas, dependiendo del tipo de preguntas de investigación que poseemos y de cómo podemos inscribirnos en ciertas tradiciones historiográficas.

Esto es particularmente importante para evitar que la historia global se con-

vierta en otro proyecto ‘imperial’ perpetuado y producido en el Norte Global que se impone al hemisferio sur. El objetivo, por lo tanto, no puede ser el de proponer una historia global para unos pocos, sino el de encontrar una manera que los latinoamericanos formen parte de este debate de manera acorde y apropiada.

Si conseguimos esto, existirán una gran cantidad de temas e investigaciones en las cuales los historiadores de América Latina puedan y deban contribuir al debate sobre la historia global. Más que nunca, el campo académico podría beneficiarse enormemente de una mayor contribución latinoamericana, ya que ésta ayudaría a establecer una visión global más equilibrada, al mismo tiempo que complejizaría las narrativas globales.

Conectando

El mayor desafío será conectar la historia de América Latina con los procesos y momentos globales. Con frecuencia, necesitamos los enfoques globales para entender los eventos locales. Un importante ejemplo de esto es el de la Guerra Fría global, ya que sin la lógica de la Guerra Fría muchos desarrollos locales podrían percibirse como incompletos. En el caso de la mayoría de los partidos comunistas de América Latina, estos se mantuvieron restrictos y con una influencia relativa. No obstante, los líderes políticos locales los prohibieron, los suprimieron y les temieron. Esta reacción solo puede entenderse en el marco de un contexto de amplias conexiones de la lucha global ideológica del momento.

Del mismo modo, no podemos explicar la historia de Cuba sin hacer un guiño a la Guerra Fría. No obstante, es esencial

que destaquemos que el fenómeno global de la Guerra Fría estuvo a menudo entrecruzado con procesos locales bien distintos, lo que dio como resultados conexiones “global-local” únicas y específicas. Así, la Guerra Fría asumió un papel muy peculiar y específico en América Latina, en comparación con otras partes del mundo. Cuando logramos capturar la conexión global-local –y en algunos casos la tensión entre ambas dimensiones–, nuevas narrativas surgen y la investigación se torna más significativa.

América Latina es uno de los temas predestinados para la historia global, debido a que fue el primer espacio para la colonización y dominación imperial desde la Edad Moderna. Incluso si no estuviéramos necesariamente de acuerdo con la afirmación de Greg Grandin, quien sostiene que América Latina y el Caribe fue un laboratorio mundial, esta fue sumamente importante como sitio de combate para el dominio colonial e imperial. América Latina ejemplifica cómo la descolonización no se trató de un acontecimiento en un período restringido, sino de un largo proceso con distintas fases de descolonización en diferentes partes de América Latina.

Aun situando históricamente la mayor parte de los procesos de descolonización de América Latina a principios del siglo XIX, hay sin duda margen para proponer la idea de un proceso continuo después de la primera etapa de las independencias políticas. Además, también existen hipótesis que señalan que la descolonización sucedió mucho más tarde.

Otra temática compleja es la de la circulación global de conocimiento: desde las ideas del liberalismo y desarrollo

hasta las de contrainsurgencia militar, América Latina desempeñó siempre un papel importante en la creación y diseminación de ideas.

En ese sentido, los estudios culturales, políticos y económicos de individuos y/o instituciones nos permiten reevaluar la importancia de la geografía en la formación de identidades para hacer hincapié en las conexiones entre lo local y lo global. De esta manera, se crean nuevas posibilidades para la noción de pertenencia que trasciende las fronteras políticas.

Asimismo, existen procesos históricos que se inician en América Latina y luego viajan a nivel mundial en dirección opuesta, ya sea en el plano ideológico –como por ejemplo ocurrió con la Teología de Liberación o la Teoría de la Dependencia– o en el político –como sucedió con los movimientos por la independencia que fueron ejemplos que proporcionaron modelos para emular en otras partes del mundo–.

Desconectando

No todos los procesos históricos o eventos pueden ser explicados a través de una lente global. Mientras que se descubren nuevas conexiones que trascienden las fronteras locales, regionales y nacionales, no todo fenómeno está interrelacionado por igual en cada una de esas escalas geográficas.

Indiscutiblemente, una mayor atención a las relaciones entre las distintas regiones del mundo promete una gran cantidad de investigaciones fructíferas e interesantes. Sin embargo, es igualmente importante examinar las desconexiones o momentos de desglobalización, cuando se produce una reacción y un retorno explí-

cito a lo local o nacional. Precisamente, tenemos que tener en cuenta y preguntarnos repetidamente si aún existen momentos únicos y excepcionales en los que no se pueden establecer lazos regionales o globales. Ejemplos de estos momentos serían el de los “quilombos”, comunidades de ex esclavos o esclavos fugitivos o, el de la denominada experiencia *far west*, ocurrida entre los años 1930 y 1940.

Es importante señalar que las historias locales, regionales o nacionales son tan valiosas como las perspectivas globales. De este modo, en algunos casos existen buenas razones para elegir estos enfoques ya que iluminan la importancia política que a menudo escapa a la historia global.

Finalmente, la historia global podría emerger orgánicamente en tradiciones historiográficas donde están presentes los “estudios de área”, cuando momentos nacionales, regionales y globales convergen.

Por lo tanto, los enfoques globales no deben desplazar los estudios de área, sino que deben complementarlos. Por un lado, la historia global podría ayudar a evitar las principales “trampas” de los estudios de área, es decir, su circunscripción y singularidad. Por el otro, la historia global precisa de las capacidades y la pericia de los especialistas en estudios de área. Una historia global que no tenga una base empírica corre el riesgo de volverse superficial. Al final nosotros, como latinoamericanistas, podemos beneficiarnos enormemente de una contextualización más amplia de nuestra investigación. En última instancia, el movimiento se demuestra andando. El paso siguiente y más importante será el de escribir estas historias.

STELLA KREPP
ALEXANDRE MORELI

AMÉRICA LATINA Y LA UNIÓN EUROPEA: APUNTES EN UN CONTEXTO INTERNACIONAL DE TRANSICIÓN

América Latina y la Unión Europea han recorrido históricamente un largo camino hacia la construcción de mecanismos de integración regional a diferentes ritmos y velocidades. Después de décadas de avances y retrocesos, los consistentes cambios de poder que están teniendo lugar en el escenario global no solo están desafiando los fundamentos mismos de su arquitectura e instituciones, sino también la forma en que ambas regiones se relacionan entre sí. Este artículo ofrece un análisis del actual panorama de las relaciones en-

tre América Latina y la Unión Europea y de las problemáticas que de ellas se desprenden a la luz de los cambios globales contemporáneos.

Dos regiones en un período de transición

La pérdida de influencia de Estados Unidos y la Unión Europea a partir de la crisis financiera de 2008, junto con la reemergencia de nuevos polos de poder, se traduce en un escenario donde compiten

nuevas y tradicionales formas de percibir el mundo, en otras palabras, se trata esencialmente de una discusión acerca del reacomodo de los países dentro de la jerarquía de poder en el nuevo orden internacional.

América Latina y la Unión Europea se insertan en estas dinámicas de transición de modo distinto, pues por un lado, la Unión Europea defiende su *statu quo* tradicional en su afán de seguir proyectando su supremacía en el eje transatlántico, mientras que por otro lado, América Latina se mira con nuevos ojos e intenta ocupar un lugar más privilegiado dentro de las relaciones de poder que hoy por hoy se están configurando a favor del eje transpacífico liderado por China.

Estos paulatinos cambios han afectado de forma drástica la esencia de las relaciones entre ambas regiones. Tal es el impacto que, si en los años ochenta América Latina y la Unión Europea se percibían como socios naturales unidos por lazos históricos, desde inicios del siglo XXI cada una parece mirar hacia un horizonte distinto y ha desplazado la una a la otra de sus prioridades más inmediatas.

La Unión Europea, por su parte –inundada por una serie de problemas que van desde la crisis económica en la zona del euro, la llegada masiva de refugiados y el auge de partidos y gobiernos con tintes homofóbicos–, vuelca su atención hacia regiones ubicadas en su vecindad más cercana. Así, a partir de un enfoque que privilegia de modo excesivo cuestiones de seguridad, defensa, lucha contra el terrorismo y ciberseguridad, prioriza en su política exterior a Estados situados al este hasta Asia Central, y al sur, hasta África Central. Las relaciones

con América Latina y el Caribe apenas se bosquejan dentro de su amplio objetivo de estrechar lazos con el “otro lado del Atlántico”, donde naturalmente los nexos tradicionales con la OTAN, Estados Unidos y Canadá siguen siendo el principal eje de asociación.

En el caso de América Latina, el creciente peso político que las relaciones Sur-Sur han adquirido en la última década, de forma opuesta o complementaria a las relaciones Norte-Sur, ha ocasionado que la gran mayoría de los países de la región, independientemente de su signo ideológico, otorgue importancia al desarrollo de vínculos con potencias emergentes especialmente con China, en pos de un nuevo orden multipolar. La presencia asiática en la región ha sido de tal calibre que a más de influir en la reorientación de las políticas comerciales y modelos de desarrollo de varios países latinoamericanos, ha afectado sus decisiones estratégicas respecto a sus alineamientos geopolíticos, que en la actualidad desplazan a las relaciones hemisféricas y con Europa a otro plano.

Es sobre la base de este mayor distanciamiento respecto a décadas precedentes y en un contexto caracterizado por la transición, que las actuales dinámicas de relacionamiento entre ambas regiones están marcando su ritmo.

Panorama de las relaciones América Latina-Unión Europea

Los graduales cambios en el ámbito internacional no han sido los únicos factores que han afectado el desarrollo de las relaciones entre América Latina y la Unión Europea. El auge de gobiernos de izquierda en América Latina a partir de

1999, afianzado por una época de bonanza exportadora de materias primas entre 2002 y 2013, incidió fuertemente en las dinámicas de integración regional, a tal punto que marcó el inicio de una nueva etapa. Se logró configurar una narrativa regional, en cierto modo unificadora en este ámbito, y con objetivos autonomistas, que se materializó en el surgimiento de nuevos esquemas subregionales de integración, sin la participación de Estados Unidos, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), como institución que abarca a la totalidad de países latinoamericanos.

Mientras que la heterogeneidad y la fragmentación regional —ahora más evidente en la proliferación de organizaciones subregionales en América Latina— ha sido un factor constante en la región, la creciente brecha entre un norte rico y un sur empobrecido representa un desafío en el caso de la Unión Europea. Poco o nada ha incidido la ampliación de sus miembros hacia el este de Europa y el Mediterráneo para revertir esta situación, y más bien, adicionalmente, ha ocasionado que la proyección de liderazgo internacional del bloque europeo se vea socavada, dada su concentración en solucionar asuntos dentro de su espacio regional.

Todo esto ha desembocado en un espíritu de integración ya exhausto que intenta recuperarse ante diversas críticas que hacen eco de la inflexibilidad de la Unión Europea y su debilitada habilidad para adaptarse a los cambios de orden geopolítico. Mientras que, por un lado,

el Reino Unido ha optado por tomar su propio rumbo al desvincularse de la Unión Europea, por otro, la posibilidad de excluir a los países “periféricos” de la eurozona ha sido una opción altamente considerada para su sobrevivencia.

El elemento distintivo que surge a partir de estas dinámicas en ambas regiones y que ha repercutido en la naturaleza de sus nexos tiene que ver con el hecho que, después de décadas de constituirse como el ejemplo más plausible de integración, la experiencia europea ya no es vista más por la región como un modelo a seguir, como ocurrió en la construcción inicial de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercosur. A partir de inicios de siglo, en cambio, la región tomó su propio camino caracterizado por lo opuesto a lo pregonado por la Unión Europea: un bajo nivel de institucionalidad, un gran nivel de flexibilidad que permite a los miembros alternar su participación en diferentes ámbitos y áreas de integración, y un reiterado apego al principio de la soberanía nacional.

Ahora bien, el escenario regional a partir de 2015 se ha alterado y repercute aún más de forma negativa en el desarrollo de vínculos más estrechos con la Unión Europea. El cierre de un ciclo de bonanza por la caída de los precios de las materias primas y una menor demanda china, el evidente desgaste de la “izquierda progresista” —principal promotora de la integración en este siglo— y la llegada al poder de partidos conservadores en países clave para la integración como Brasil y Argentina, ha generado un clima regional más incierto para la integración, que se encuentra sin un mínimo de liderazgo que permita la reformulación de una narrativa regional

aglutinadora. Así, si durante la anterior década, la posibilidad de los países latinoamericanos y caribeños de tener una sola voz a través de la CELAC se maximizó, en la actualidad, este no es más que un sueño frustrado, también para la Unión Europea, que desde siempre anheló relacionarse con una contraparte unificada.

Así las cosas, ya en el plano mismo del relacionamiento, uno de los elementos característicos es el complejo entramado de canales y actores que interactúan de forma aislada y dispersa. No se trata de un diálogo entre dos actores unitarios, sino más bien de una serie de compromisos flotantes que se han adquirido en distintos niveles: en el marco de organizaciones subregionales y subregiones, como Mercosur, CAN, Comunidad del Caribe (Caricom), Sistema de la Integración Centroamericana (Sica), Centroamérica; en el plano bilateral a través de asociaciones estratégicas y acuerdos comerciales; y en el ámbito de redes con actores no gubernamentales que incluyen empresarios, sindicatos, ONG y otros grupos de la sociedad civil.

Las relaciones interregionales entre la Unión Europea y la CELAC, por su parte, están atravesadas por un hecho esencial que, como ya han señalado varios autores, es la disparidad en cuanto a su capacidad de representar las aspiraciones e intereses comunes de sus miembros. Lejos de ser una instancia con una capacidad negociadora y formuladora de posiciones colectivas, como en el caso de la Unión Europea, la CELAC se erige más bien como un espacio de coordinación y consulta regional, que bajo el formato de diplomacia de cumbres, en ocasiones repite propuestas avanzadas en otros espacios subregionales. Tal es el caso de la “Declaración Especial sobre la Defensa de

la Democracia y el Orden Constitucional de la CELAC” y el “Protocolo Adicional de UNASUR sobre el Compromiso con la Democracia”, ambos elaborados con el fin de adoptar acciones concertadas ante una amenaza de ruptura del orden democrático en los países miembros.

Los vínculos entre ambas regiones alcanzaron un punto de inflexión a partir de la celebración de la VI Cumbre UE-ALC de Madrid en 2010. La estrategia por parte de la Unión Europea desde entonces consiste en combinar los intentos a favor de una asociación interregional y el bilateralismo, siendo este último el de mayor peso e importancia estratégica. En particular, son de especial relevancia en este nivel las asociaciones estratégicas en el plano político con Brasil y México y los acuerdos de asociación; los acuerdos comerciales con Colombia, Perú y Ecuador, ante los intentos frustrados de negociar con el bloque CAN; y en el ámbito de la cooperación, los programas nacionales bilaterales.

En cuanto al universo de temáticas priorizadas, a nivel interregional, el Plan de Acción EU-CELAC de 2015 identifica diez áreas de trabajo, algunas inéditas añadidas en la Cumbre de Santiago de 2013 y la Cumbre de Bruselas de 2015, que incluyen las cuestiones de género, inversiones y espíritu empresarial con vistas a un desarrollo sostenible, la educación superior y la seguridad ciudadana. Al mismo tiempo, se mantienen temáticas priorizadas en la Cumbre de Madrid de 2010 como la ciencia, investigación y tecnología; el desarrollo sostenible, medio ambiente, cambio climático, biodiversidad, energía; integración regional e interconectividad; migración y empleo; y el problema mundial de la droga.

Cabe resaltar que pese al progresivo cambio temático en la agenda interregional –más allá de cuestiones que tradicionalmente formaron parte de la misma como la democracia, la promoción del crecimiento y liberalización del comercio– las relaciones comerciales y de inversión siguen siendo todavía el núcleo duro de los vínculos entre ambas regiones. La Unión Europea se encuentra entre los principales socios para la región en ambas áreas, aunque partir de 2015, en el ámbito del comercio, haya sido desplazada del segundo puesto por China como socio.

En el plano bilateral y de cooperación al desarrollo, la Unión Europea definió en su Programa Indicativo Multianual para América Latina 2014-2020, áreas de trabajo diversificadas para países de América Central y el resto de países latinoamericanos, que en algunos casos coinciden con aquellas establecidas en los Planes EU-CELAC, y en otros, se diferencian como la buena gobernanza, la rendición de cuentas y equidad social, y la integración económica.

Esta combinación de acuerdos en distintos niveles, regional, subregional, bilateral y a través de redes, más allá de la duplicidad de esfuerzos que implica, diluye el diálogo interregional, en vez de reforzarlo. La armonización del diálogo dentro de este complejo entramado de relaciones, actores y temáticas representa sin duda uno de los mayores desafíos para el fortalecimiento de los nexos entre ambas regiones.

Conclusiones

Las relaciones entre América Latina y la Unión Europea se encuentran en un proceso de redefinición que es reflejo mismo de las dinámicas de desplazamiento de poder a ni-

vel internacional. Como parte de la configuración de un nuevo mapa geopolítico y de problemáticas de índole económico, político, y social propias de cada espacio regional, ambas regiones han replanteado sus prioridades y relaciones estratégicas y con ello, la importancia que cada una percibía en la otra ha disminuido. Este cambio esencial en los nexos, a más de producir el evidente distanciamiento que se comprueba a partir de inicios de este siglo, ha hecho que los tímidos intentos hacia la conformación de una “alianza estratégica” interregional se encuentren atrapados entre una retórica de cumbres y una afluencia cada vez mayor de tópicos que se solapan en los distintos niveles de relación.

Resulta de este modo problemático suponer que un relacionamiento de carácter interregional, tal como se lo está planteando en la actualidad, sea el canal que impulse un mayor acercamiento y dinamismo entre la Unión Europea y América Latina. Más bien, todo apunta al fortalecimiento de la tendencia ya vislumbrada desde hace algunos años hacia el bilateralismo y la priorización de subregiones, particularmente Centroamérica y el Caribe, bajo una lógica vacía en cuanto al contenido simbólico de antaño pero cargada de un pragmatismo selectivo de parte y parte. Puede ser que en el marco de la actual coyuntura de estancamiento de las economías, tanto de países latinoamericanos y europeos, este enfoque resulte más realista y prometedor al estar orientado a la obtención de beneficios concretos, pues la multiplicación de instancias, mecanismos, agendas paralelas y temáticas no ha hecho más que sobrecargar las relaciones y llevarlas a un punto de indefinición con metas poco factibles de ser cumplidas.

XIMENA ZAPATA M.

COMPROMISO POLÍTICO INTERNACIONAL, MIGRACIONES Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: LA NOVELA MIKA

ENTREVISTA A ELSA OSORIO

Patrick Eser (PE): En su novela *Mika* (en Argentina; el título en España: *La Capitana*) usted relata la vida de Micaela Feldman de Etchebéhère, quien vino con su marido, Hipólito, en los años 30 desde Argentina a Europa para participar de las luchas por una sociedad sin clases. Después de la muerte de Hipólito al inicio de la Guerra Civil española, Mika continuó su lucha y se hizo capitana de una columna antifascista. La novela relata historias de amor, de compromiso político, de migraciones entre los continentes, de la lucha contra el fascismo. ¿Cómo se explica el hecho de que Mika no fue un personaje conocido antes de la publicación de su novela?

Elsa Osorio (EO): Esta misma pregunta me hice durante mucho tiempo. Posiblemente porque Mika no perteneció a ninguna organización o partido político que pudiera dejar su historia como legado. Ella no tenía ninguna ansia de poder. Lo que sí tenía era capacidad de mando. Y eso le permitió tomar decisiones en la guerra, y comandar una columna, pero no se metió en estas roscas de los diferentes movimientos o partidos políticos. Ella era una revolucionaria pura. Después de la publicación de la novela, ciertos historiadores intentaron poner en duda algunas informaciones de la novela, diciendo que es ficción, simplemente porque ignoraban algunas verdades históricas. Yo puedo documentar, como por ejemplo, que estuvo presa. Un historiador argentino publicó en un artículo sobre la revista *Insurrexit* (una revista anarquista en que

Mika e Hipólito habían publicado en los años veinte) que luego de la muerte de su marido, Hipólito, Mika se quedó en la guerra trabajando como enfermera en la retaguardia. Y que después, durante la Segunda Guerra Mundial, formó parte de la Resistencia en Francia. No es verdad, ¡Mika tuvo que huir porque era judía y vino a la Argentina en 1939 hasta 1946!

Toda la documentación que utilicé la pude ver en Francia antes de ser entregada a la biblioteca del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI) en Argentina. En Francia, un amigo de Mika, Guy Prévan, me prestó los documentos que Mika le había confiado y se los devolví. Varios años después se lo pidió una biblioteca argentina que pasó años “catalogándolos”, lo cierto es que nadie los podía ver. Lo sé porque los investigadores a quienes se les negó el archivo recurrieron luego a mí.

PE: La novela no es solo la historia de una vida extraordinaria, sino también del contexto político en que vivía su protagonista y también la historia de sus propias investigaciones, de su propia búsqueda —una historia de usted como historiadora, detective y escritora—. ¿Qué es lo que le fascina de la vida de Mika?

EO: Al inicio y durante mucho tiempo escribía tanto la historia de ella como la de mis investigaciones. Pero luego no quise que esta historia ensombreciera la historia en sí que no era solo la vida de esta mujer, sino la de este grupo de luchadores que es una historia maravillosa. La otra historia, la de las investigaciones tenía sus

cosas divertidas pero también estaba llena de mezquindades humanas. No quise mezclar estas dos historias.

A mí me impresiona la historia de Mika desde hace mucho tiempo. Yo escuché su vida por primera vez por mi amigo, el escritor Juan José Hernández. Desde esta información inicial, la vida de Mika no dejaba de interesarme y se inició un periodo de investigación de más de 20 años. Yo investigué en España, en Francia, en Holanda, en Argentina... al final no sé si soy historiadora o escritora de ficción de la vida de Mika.

PE: ¿Dónde traza usted la frontera entre biografía, historia y novela en el caso concreto de su novela *Mika*?

Hice una novela, pero la historia es la historia de Mika y la historia de los movimientos del siglo xx. Si ella cuenta en sus memorias la guerra hasta alguna parte es porque hasta este momento estuvo en la guerra. Después no estuvo, por causas que tienen que ver con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Ella estuvo presa, pero el historiador que escribe sobre ella dice que fue apresada "por una patrulla franquista", lo supone y lo escribe, sin investigar; era lo esperable, pero no lo que sucedió. Yo tuve oportunidad de ver en sus cuadernos una palabra que me llamaba la atención y busqué, y verifiqué los datos sobre su arresto y lo encontré.

Yo también hice algunas preguntas a Mika, la narradora aparece ahí, y pregunta: "¿Qué te hizo Capitana?" Aparece también la fascinación. Yo me fasciné con el personaje, y me fascinaron también otros personajes de su entorno que no son muy conocidos, hombres y mujeres que dan su vida por la revolución. Esta gente

de los años treinta, que era gente tan culta. Esta idea de que para un mundo mejor hay que ser mejor: se formaban, iban a los museos, eran políglotas y eran rebeldes. En su búsqueda, conocí otros militantes internacionalistas que también pongo en mi novela, como Kurt y Katia Landau, Marguerite y André Rosmer. Al cabo de tantos años de búsqueda, me hice amiga de estos revolucionarios que vivieron la gran aventura del siglo xx.

PE: Hay diferentes géneros de textos en los que usted escribió sobre la vida de Mika. En los años noventa empezaron a escribir ensayos, textos más científicos o historiográficos. Diferentes modos de presentar y escribir la vida de Mika a los que luego usted añadió la ficción.

EO: Es una ficción histórica porque está basada en hechos históricos. Había pocos textos sobre el POUM y no se sabe dónde está la verdad sobre si eran o no trotskistas. Hoy se sigue discutiendo: la mayoría dice que eran trotskistas, pero Trotsky se enfrenta con el POUM. Eran, sí, antiestalinistas. Todos los grupos a los que se ligó Mika eran de la oposición al estalinismo.

Me interesa mucho la historia y la actitud de la ficción en enfrentarse a algo que no se sabe. En cambio, el historiador tiene con su objeto una relación de saber. En ese sentido es grave inventar porque se suponen hechos que no ocurrieron, como los que señaló previamente: enfermera en lugar de capitana, resistencia en Francia en lugar de exilio en Argentina, patrulla franquista a cárcel de la República.

Hay otras cosas que son menos claras: Si Mika tenía miedo o no en ciertas situaciones que yo describí, eso no lo sabemos. Yo creí que sí. Es la Mika que yo escribo. No tengo la absoluta verdad. Pero lo que

sí sé es que Mika fue presa en la República, por los conflictos entre el Partido Comunista (PC) y el POUM, ella cayó en esta bolada. Esto es real; además, ella no fue la única que tuvo estos problemas. Todos los interrogatorios que le hicieron y yo pongo en la novela, los saqué de los documentos que encontré, de las preguntas que le hicieron a los militantes del POUM que cayeron en el año 1937; las preguntas eran de una estupidez que parece que uno las inventaba, las preguntas por Trotski, etc. A mí no me interesaba si ella era trotskista o no. Ella nunca formó parte de una organización trotskista. Pero lo que sí sé es que ella era comunista antiestalinista, y le importó siempre conservar su libertad.

PE: La vida de Mika Etchebéhère parece reflejar a nivel micro-histórico la macro-historia y los grandes movimientos, conflictos y tragedias de este tiempo del siglo xx. Hay diferentes modos de llevar a la ficción las vidas históricas, como los populares *biopics* audiovisuales que tienen sus propias características y reglas. ¿Cuáles son las particularidades de su propia narrativa histórica-biográfica-ficcional *Mika*?

EO: La literatura es una manera muy fuerte de tocar la historia. Cuando escribo un ensayo me concentro en las informaciones y su presentación verificable. Sobre la vida de Mika coleccioné muchísimos documentos. Compuse numerosos fragmentos que podrían ser parte del relato de su vida. En la construcción de los personajes y el relato de las batallas puedo explorar mediante la ficción lo que podía haber pasado, la escribo batalla por batalla, basándome en su manuscrito, pero a la vez lo cuento desde otro personaje

que vive esas circunstancias. De algunos personajes sí que hago ficción, entretejo una historia de amor por ejemplo entre dos personajes, una joven miliciana, y otro joven que escapan de Sigüenza. Es una ficción que me sirve para contar las circunstancias históricas de ese momento, y tratarlos como en una novela, pero les pongo el nombre de dos militantes del POUM, en homenaje a ellos.

En cuanto a la historia de que estuvo presa, Mika finaliza su manuscrito cuando termina de combatir en la guerra. Cuando leía en sus cuadernos una palabra que me llamaba la atención, me ponía a escribir: la veía a Mika en una checa, una cárcel en Madrid y eso tenía mucha fuerza. Años después, encontré en el libro de memorias de Cipriano Mera, que fue a buscar a Mika cuando estaba presa en Seguridad Nacional por desafecta de la República. Lo que inventé metiéndome en el personaje, la historia me lo confirmó.

El libro de Mika trata de un personaje que realmente vivió, claro está. Es mi única novela de este perfil histórico-biográfico. Mi invento del personaje del espía ruso es ficción pero está inspirando en una persona, uno de los dos hermanos espías, y como estaban citados en la novela de Leonardo Padura *El hombre que amaba a los perros* (2009), pensé que debía cambiarle el nombre, eso me dio mucha libertad, se convirtió en un personaje de ficción.

Invento este personaje, porque lo necesito. Aparece en tres diferentes lugares, siempre con distintos nombres: en Alemania, infiltrándose en un grupo antiestalinista con la idea de romper este, o en la Guerra Civil española, como asesor ruso, y desde su verdadera identidad, un espía

soviético, de origen lituano. A mí me conviene que sea el mismo personaje, que el lector lo conozca, que él esté obsesionado con Mika. ¿Qué quiero contar de la historia? Quiero contar como es posible que dos personas que tienen el mismo sueño del futuro, que es una sociedad sin clases, sean antagonistas. Para contar la historia a veces es necesario correrse a la ficción.

En mis otras novelas, tomo los hechos históricos, pero invento los personajes y me siento más libre para ponerlos acá o allá. Con Mika no podía. Lo que invento sobre ella, es mi visión de ella, para armar este personaje me sirvieron sus cuadernos y las informaciones recopiladas.

PE: ¿Por qué el título *Mika*? ¿Cómo crear una cercanía a la vida de una heroína, que arriesgó su vida por su compromiso político? Un compromiso que hoy en día, en la época pos-heroica del individualismo y de la totalidad del *homo economicus*, ya casi es imposible imaginar.

EO: Yo pongo su nombre como título de la novela también para acercarme a ella. Pero la visión que yo construyo de Mika no es de puro heroísmo. No era fácil para ella ser respetada por los españoles, que eran muy machistas. Yo invento alguna historia sobre un personaje que tomo de ella, el nombre al menos, y una mirada. Ella menciona en sus memorias un pastor que era capitán. Entonces yo escribo esa batalla desde aquel hombre que al principio no tolera que haya una mujer en las tropas y que después va enamorándose de ella, deseándola.

Más allá de mostrar estos rasgos heroicos de Mika a los que alude usted y que, de verdad, hoy en día parecen anacrónicos, quise introducir el deseo en estas situaciones extremas que es una guerra,

donde la muerte está tan presente. Esta dimensión hace de Mika una mujer pasional, de carne y hueso. Pero al mismo tiempo quise mostrar también que ella no se dejaba llevar por esto, porque tenía que ser firme en su rol de mando. Ella tuvo que ser una mujer diferente.

Orden narrativo: pluralidad de voces

PE: En la novela encontramos una forma fragmentada de contar, el uso de diferentes voces que se cruzan. En este relato de múltiples perspectivas, el lector de vez en cuando podría perder la orientación. ¿Por qué introdujo usted este orden narrativo, la pluralidad de voces?

EO: La novela tiene sus reglas internas. En toda la novela se entremezclan el relato de la guerra, que en la novela empieza en septiembre 1936, y el de la vida de Mika, desde su nacimiento hasta el momento de la guerra. Estas dos líneas narrativas confluyen en el último capítulo del libro que narra la muerte de Hipólito, en el principio de la guerra. No lo he contado por orden cronológico porque así es posible que el final sea también la respuesta a la pregunta que yo misma le hago al personaje de Mika que es: ¿qué te hizo capitana? Bueno, esto la hizo capitana, el compromiso a pesar de la muerte dolorosa de su marido. La fuerza de decir: no tienes el derecho de abandonar el proyecto. Ellos tomaron la revolución como una orden religiosa. Por eso lo cuento de esta manera.

Aunque también introduje algunos episodios sueltos de su vida posterior a la guerra, pero lo hice como un reposo, es una novela que tiene mucha acción. Y

esos episodios sueltos permiten un alto, el reposo de la guerrera. Cuento entonces el Mayo del 68, la Guerra de las Malvinas, acontecimientos que muestran la continuidad de su compromiso, el intercambio con los movimientos políticos y culturales de su época, la amistad con Julio Cortázar, con André Bréton.

Los muchos puntos de vista son una constante en mi narrativa. Yo construyo al narrador como si fuera una cámara. Mika tiene dos voces, una que es en primera persona y que relata su visión después de su muerte, lo que le permite una reflexión diferente. A este narrador lo llamo la Mika lejana. La otra es la perspectiva interna de Mika, pero en tercera persona y en presente, es la que cuenta la escena. Enfocar desde distintos ángulos es importante. Y después hay otras voces que son las de los diversos personajes que forman parte del entorno de Mika y me ayudan a complejizar la construcción de ella. Además, yo también le hablo a ella.

PE: ¿De dónde viene la idea de incluir su propia voz en la narración? ¿Su diálogo imaginaria con Mika?

EO: Me interesó interrogarla a ella, con preguntas para las que tampoco había respuestas. ¿Qué te hizo capitana? Es la pregunta que enlaza la novela, en sus diversas instancias de relato. ¿Fue tal cosa, fue tal otra? Yo dialogo con ella, pero también dejo dudas. Una cosa que me conmovió también es la perspectiva de género, Mika como mujer. Al hombre que después termina enamorado de ella, a sus ideas y proyecciones románticas quise contraponer la imagen que el pastor se hace de ella antes de conocerla, por lo que imagina de ella como mujer autoritaria, con atributos masculinos. Aunque las mujeres fue-

ron parte del proceso revolucionario eran ellas quienes tenían que limpiar. Mika propuso cambiar estas reglas. Este aspecto constituye un lugar muy importante para mí. No me gusta el lugar de las víctimas y por eso en mis novelas quiero poner el foco en las perspectivas de la acción, y en el caso de *Mika* es el papel de la mujer revolucionaria lo que más me interesa.

Migraciones y huidas

PE: *Mika* es también un libro de migraciones. La migración de los padres de Mika desde Rusia a la Argentina, la migración de “los Etchebéhère” –los padres de Hipólito del País Vasco francés–, la huida de la familia judía Schwartz desde Alemania a la Argentina, la propia fuga de Mika a la Argentina después de la Guerra Civil.

EO: Estos movimientos reflejan muy bien la historia de la Argentina como país que recibía muchos diferentes movimientos de migración, pero habla también de la migración interna. Como por ejemplo la de Mika e Hipólito, quienes migran, antes de viajar a Europa, hacia la Patagonia. También la biografía de los dos muestra la centralidad de la migración: la familia de él venía a Argentina por razones económicas, de Francia, y la familia de ella eran judíos que huyeron de la situación en la Rusia de finales del siglo XIX. Un hijo de inmigrantes por razones económicas y una hija de inmigrantes por razones políticas.

Muy interesante es su decisión de volver a Francia en la época de la postguerra. Ella considera a sus amigos y los revolucionarios sobrevivientes su propia familia. Hablaba durante su vuelta a la Argentina,

entre 1939 y 1946, en tonos muy negativos de ese país que en ese momento se encontraba en prosperidad y cuya población no estaba muy politizada, en sus cuadernos se puede leer cómo se burla de los argentinos y sus vacas. Cuando leí sus textos sobre la Argentina de esta época he llorado de risa. Su vuelta a Francia en 1946 cierra el círculo de las migraciones. Ella eligió Francia como su tierra, eligió el francés como su idioma, aunque regresó varias veces a la Argentina.

PE: Ella tenía que huir por diferentes motivos, no solamente por su compromiso político sino también por ser judía, como sus padres en su tiempo. ¿Qué rastros encontramos en la vida de Mika en torno a su identidad y trasfondo judío? En la novela usted se refiere a algunos aspectos —su dominio del idish, la fuga de sus padres de Rusia—, pero más allá de esto su identidad judía no parece haber tenido mayor transcendencia, ¿no?

EO: Me parece que la comunidad judía no tiene mucho interés de incorporar a Mika en su legado colectivo. Moisés Ville, su pueblo natal, no ha mostrado hasta ahora mucho interés con respecto a la memoria de esta mujer.

Mika creció en un ámbito familiar en el que se hablaba idish. Esto la constituyó, pero no me parece que haya hecho de su judaísmo un acento. Claro que ella estuvo afectada por la persecución de los judíos en Europa por parte de los nazis y la anterior sufrida por su familia, pero su identidad judía no tenía un rol importante en su orientación e ideología política. Ella era revolucionaria, comunista y creía en una sociedad sin clases, esto era importante, como para los otros militantes del POUM, de los partidos

comunistas y de los militantes comunistas antiestalinistas, de los cuales una gran cantidad eran judíos.

Entre Argentina y España

PE: ¿Qué cuenta y qué no cuenta en su novela sobre la vida de Mika? Estos seis años en la Argentina después de su vuelta de la Guerra Civil, ¿no le parecían interesantes a usted?

EO: Sí, entre 1939-1946 su vida en Argentina es interesante, pero insisto, no es una biografía. Yo tengo informaciones muy interesantes sobre esta época de su vida, pero esto es la diferencia entre una biografía y una novela: la novela quiere explorar y narrar cómo Mika se hizo capitana. Cuando durante la Guerra de las Malvinas alguien le dice: “Mira por fin esta es una guerra tuya”, ella reacciona y dice que la Guerra Civil española era la guerra suya (como dice también el título de sus memorias *Ma guerre en Espagne à moi*). Los capítulos del tiempo después de 1945 son nada más que episodios sueltos. Hay muchísimas más cosas que podían ser interesantes, pero esto a nivel biográfico, no en el marco de la novela. Quise contar la historia de una mujer que se hizo capitana en la Guerra Civil, que muere muy vieja y cuya vida tenía una enorme coherencia. Ella estuvo metida en muchas cosas al mismo tiempo, tenía contacto con Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre y muchas otras personas de máximo interés.

PE: Su novela tuvo más éxito en España que en Argentina ¿Por qué en España hay más interés por esta vida? ¿Cómo se pueden relacionar estas diferencias con los distintos modos de tratar las expe-

riencias dictatoriales en el pasado de ambos países?

EO: Yo veo una diferencia fundamental entre las culturas de memoria en España y en Argentina: en España las crueldades del franquismo fueron negadas sistemáticamente y luego silenciadas en la transición. Durante más de cuarenta años los niños crecieron en un silencio muy profundo. Al mismo tiempo, hace ya casi

dos décadas, a nivel de la narrativa y la producción cultural, hubo en España un auge en el interés por el pasado político. En este contexto hay que explicar el interés por mi novela y la vida extraordinaria de Mika Etchebéhère. Y esto aunque tanto la figura protagonista como la escritora son argentinas.

PATRICK ESER

LAS DOS VIDAS DE GERARDO REICHEL-DOLMATOFF (1912-1994)

Gerardo Reichel-Dolmatoff, nacido en Austria, pero olvidado en su país de origen, se convirtió en una de las figuras más eminentes de la antropología colombiana y latinoamericana. Dejó en herencia dos docenas de libros, centenares de artículos y documentaciones fotográficas, condecoraciones, doctorados *ad honorem*, premios internacionales entre Japón y California, fue educador de generaciones de jóvenes colombianos y latinoamericanos, y mucho más. Lo llaman “el padre de la antropología colombiana”.

Augusto Oyuela-Caycedo, un joven antropólogo colombiano, en julio de 2012, en el marco del 54° Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Viena revela el pasado nazi de su admirado maestro Reichel. Fue una bomba informativo que todavía reverbera en toda Colombia y Latinoamérica. Para entender algo, hay que tomar en cuenta que la historia europea entre 1914 y 1945 era muy violenta, involucrando, en su manera, a todas las familias europeas. Aquí nos concentramos en la historia del “Clan

Reichel”.

Empecemos con los dos hermanos Reichel, es decir, con el padre de nuestro protagonista, Carl Anton Reichel (1874-1944), y con su tío, hermano de Carl, Heinrich Reichel (1876-1943). El que va a actuar como jefe de la familia es Heinrich, respetado médico, higienista y promotor de la eugenesia, tanto así que procreó nueve hijos e hijas que a su vez continuaron multiplicándose. Como consecuencia, la familia Reichel contó en su máximo apogeo con aproximadamente 90 miembros.

Por un lado, Heinrich, el tío, que buscaba lo que a su manera era “el buen vivir”, es decir, tener una familia numerosa en el campo, libre de alcohol y tabaco, convencido de poder crear al nuevo hombre dentro de la raza alemana, fuerte, combativo, sano, sin mezcla de sangre impura y dedicado a la misión histórica de Alemania. Por otro lado, su hermano mayor, Carl Anton Reichel, era un artista respetado y conocido a nivel europeo. Ideológicamente era un romántico con-

fuso, situado entre Mussolini y Hitler, con conexiones en la alta aristocracia europea, carismático, seductor y mujeriego. Su hijo, originalmente Erasmus Gerhard, heredó el talento y la sensibilidad artística del padre.

Dentro del clan Reichel, la generación de los hijos inevitablemente creció teniendo una gran simpatía hacia el nacionalsocialismo. Los hijos hicieron carrera en la SA (Sturmabteilung) o las SS (la Schutzstaffel, la fuerza de élite). Mientras que Erasmus se salvó retirándose a tiempo, un primo, alto oficial de la SS, murió combatiendo en Rusia. Curiosamente, la historia del clan Reichel pasó al olvido después de 1945, hasta que en los años ochenta un descendiente de esta numerosa familia, el profesor-cineasta Friedemann Derschmidt, comenzó a investigar. El resultado de este esfuerzo se traduce en una amplia documentación familiar que cuenta actualmente con decenas de miles de ítems en Internet, sintetizada en forma de un libro grueso y poco ortodoxo, titulado *Sag Du es Deinem Kinde. Nationalsozialismus in der eigenen Familie* ("Cuéntaselo tú a tu hijo. Nacionalsocialismo en la propia familia") que se publicó a finales de 2015. Todo lo que Augusto Oyuela-Caycedo presentó en el marco del 54° Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Viena en el año 2012 revelando el pasado nazi de nuestro protagonista, ya existía en detalle en Internet en esta compilación familiar de Derschmidt.

Tuvo que pasar cierto tiempo para que el autor Derschmidt pudiera descubrir a Reichel-Dolmatoff, quien en los años ochenta y después de décadas de silencio, había regresado a Austria de vi-

sita dos veces e incluso había restablecido contacto con algunos miembros de la familia. Pero no con Derschmidt, quien se enteró del pasado nazi de Erasmus solo cuando en aquellos años una tía desenterró unos ejemplares amarilleados de una revista que contenía la confesión del joven Reichel. A raíz de esta información, Derschmidt pensó viajar a Bogotá, pero Reichel-Dolmatoff murió antes, en 1994. Hubiese sido un encuentro interesante.

Pero volvamos al momento en que Oyuela-Caycedo revela el pasado nazi del profesor Reichel-Dolmatoff en Viena durante el Congreso Internacional de Americanistas en julio de 2012. La noticia cayó como una bomba informativa para los antropólogos colombianos. En Austria, sin embargo, no hubo mayor reacción. Después de todo, tanto en Austria como en Alemania la gran mayoría ya había tenido experiencias similares. Los que sabían, sabían, y de no ser así, imperaba el silencio. En aquellos tiempos nadie preguntaba por las historias familiares. El silencio era una estrategia de supervivencia, vital durante los años de reconstrucción, a la que se entregaron con una determinación obcecada y sin mirar hacia atrás y que daría paso al milagro económico alemán y austríaco durante las décadas de los cincuenta y sesenta.

Tuvieron que llegar los hijos pertenecientes a la generación revolucionaria de 1968, para que empezaran a cuestionar y a querer documentar sin piedad la historia de sus padres y abuelos. Derschmidt es un ejemplo típico en esta fase de reconstruir la memoria. Sin embargo, ¿fue el joven Reichel realmente un nazi? Definitivamente, sí lo fue. Tenemos todos los detalles biográficos de nuestro pro-

tagonista: nació en 1912 en Salzburgo en un ambiente cuasi-aristocrático. En 1925, es decir, a los 13 años de edad y después de haber sido educado privilegiadamente por profesores privados, ingresa a la escuela secundaria (*Gymnasium*) del monasterio benedictino de Kremsmünster, donde empieza a simpatizar con los nazis, ya sea por afinidad familiar o como señal de protesta contra la severa educación católica impartida, motivo por el cual terminan expulsándolo. Continúa su formación en un instituto secular de Linz donde su conexión con los nazis es ya tan estrecha que —grande y robusto— se ve involucrado en peleas con socialistas y comunistas, una situación típica en aquella época en Austria y Alemania, que se parecía más a una guerra civil. Lo vuelven a expulsar. Al cumplir la mayoría de edad, con 18 años, ingresa a las SA, las fuerzas de asalto paramilitares del Partido Nacionalsocialista. Se traslada a Viena, ciudad en la cual las diarias batallas campales son aún más violentas causando muertos y heridos. Gracias a su dedicación se incorpora a la nueva formación de élite, las SS, con el número 12.009. Luego se trasladó a Alemania con actividades violentas, masacres interpartidarias incluidas. Pero después de 1934, sus actividades en las SS empiezan a disminuir debido a la creciente desconfianza que le tenían por su origen austríaco, por su educación católica, por sus intereses artísticos. Le siguen momentos de depresión, ataques de nervios y tratamiento médico. Las SS aprueban su solicitud de vacaciones y, finalmente, lo dejan retirarse de la formación, supuestamente “por ineptitud”. Este permiso se lo dieron el 1 de marzo de 1935, en un momento en que varios camaradas de las SS

habían perdido la vida de forma extraña. Reichel sospecha que su nombre está incluido en una lista negra e intenta regresar a Austria (en ese entonces todavía autónoma y enemiga de Hitler), pero debido a su pasado violento, no le otorgan permiso de entrada en Viena, sino únicamente de tránsito por 24 horas —obviamente negociado por su influyente padre— con el cual aprovecha para viajar a Hungría. Nos encontramos en marzo de 1935. Reichel tenía 23 años.

Con respecto al término “ineptitud” utilizado por las SS (en alemán *Ungeeignetheit*) quiero mencionar dos posibles interpretaciones. En primer lugar, el uso de este término se debe a la arrogancia usual que los prusianos disciplinados muestran frente a la supuesta “debilidad de los austríacos” (en alemán, *schlappe Ostmaerker*), una característica aún más evidente tratándose de una persona con educación humanista. En segundo lugar, se trata probablemente de la reacción de un joven cuyo talento artístico contrasta crecientemente con la monstruosidad del nacionalsocialismo: las camisas de color amarillo mostaza, las marchas bélicas, los taconazos de las botas sobre el suelo, las estrepitosas manifestaciones, el alcoholismo, la homosexualidad latente en las asociaciones masculinas. Todo esto puede haber contribuido a que se permitiera retirar del servicio al “flojo austríaco”.

¿Por qué sabemos tanto sobre la vida del joven Erasmus Gerhard Reichel? Porque él escribió sobre sus años en el partido, lo que sería publicado con el engañoso título de *Geständnisse eines Gestapo-Mörders* (“Confesiones de un asesino de la Gestapo”) en la revista *Die Dritte Front* (“El Tercer Frente”) de Otto

Strasser, exiliado en Praga. Este manuscrito se publicó en dos partes, una a finales de 1937 y la otra, a principios de 1938, con una extensión total de treinta páginas. Es esta, justamente, la revista que una tía desenterró para Derschmidt después de haber sido completamente olvidada. Es necesario recordar que Otto Strasser era uno de los sobrevivientes de la fracción nacional-bolchevique de las SA que se había convertido, entretanto, en rival a muerte del hitlerismo. Un Reichels autoconfeso denuncia la crueldad, la vulgaridad, la sed de sangre del hitlerismo y su cuerpo de élite, las SS.

Para la amplia familia Reichel, fiel seguidora del nacionalsocialismo, esto debió haber significado un tremendo *shock*. ¡Un traidor en la propia familia! Es probable que el padre, Carl Anton Reichel, protestara contra la publicación en un acto de autodefensa argumentando que no había sido autorizada y que más bien había sido falseada. El abogado judío Dr. Herman Löw, de Viena, escribió una carta de protesta, con fecha del 27 de noviembre de 1937, exigiendo que se incautara la revista. Poco tiempo después, en marzo de 1938, el ejército alemán ingresó a Austria, se celebra el Anschluss, con lo cual este reclamo ya no tuvo ningún efecto.

Sin embargo, los problemas de los Reichel continuaron. Los dibujos de Carl Anton Reichel, el padre artista, no encajaban con lo que los nazis entendían por arte. Su postura aristócrata, sus relaciones internacionales y su romanticismo político levantaban sospechas. Y por si fuera poco, ahora la traición de su hijo revelando secretos del interior de las SS. Según la información dada por la familia, el padre se aleja paulatinamente de los nazis has-

ta que entra brevemente a un campo de concentración. Amigos influyentes logran sacarlo rápidamente de ahí. Finalmente, muere solo en 1944.

Su hijo Erasmus, obviamente, no supo mucho de todo esto porque, entretanto, su etapa en París ya había comenzado. Esta fase —de la que tenemos muy poca información— abarca los años comprendidos entre 1936 y 1939. Gracias a su pasaporte checoslovaco y pese a su pasado nazi, pudo efectivamente esconderse sin dificultades entre los aproximadamente 200.000 refugiados políticos (que huían de Hitler, Stalin o Franco). Para el hitlerismo él era un desertor y a raíz de la publicación de autoconfesión en la revista de Otto Strasser se había convertido en un traidor al que había que capturar y eliminar.

Gracias a las amistades de su padre —artista y cosmopolita— pudo recurrir a la ayuda de conocidos del medio intelectual y artístico. Como nunca había terminado sus estudios ni en Viena ni en Múnich, no le quedó otra opción más que dedicarse a callejear y a vivir como un *flanêur*. De esta forma, no solo llega a la Sorbona, donde asiste a charlas como oyente, sino que también participa en cursos libres de la Escuela del Louvre. Podemos afirmar que también visitó el Musée de l'Homme, donde el antropólogo Paul Rivet estaba creando un frente antifascista y había empezado a enviar a colaboradores a Latinoamérica, una decisión muy sabia en vista de la guerra que se aproximaba.

No obstante, el contacto decisivo para Reichel fue con el sociólogo y escritor André Siegfried, conocido por sus estudios políticos sobre varios países europeos, así como también sobre Estados Unidos (*Les*

Etats-Unis d'Aujourd'hui, 1929). Después de 1945, desempeñaría un papel importante en el seno de la democracia cristiana al iniciarse el proceso de la integración europea. Siegfried, participante activo del frente antihitleriano, tenía contactos con la resistencia católica, incluidos miembros de la familia Habsburgo. Según mi interpretación, Siegfried fue aparentemente el único en París que sabía de la relación de Reichel con el nacionalsocialismo. Esto explica que Siegfried, obviamente, pudiera convencer a sus contactos en los Estados Unidos del valor informativo que ofrecía aquel individuo que había escapado del interior de ese mundo violento. Se acordó el traslado de Reichel a Estados Unidos con una parada previa en Bogotá. En 1939, Reichel llega a la capital de Colombia con la intención de quedarse por un tiempo. Finalmente, se quedó para siempre.

Bogotá, en aquel momento, era ciertamente un lugar provincial que asustaba a los visitantes europeos. “Enfin, Bogota à la population indolente, un peu guindée dans sa morgue de capitale”, escribió Pierre Chaunu para el famoso número 4/1948 de la revista *Annales* con el tema central de “A travers les Amériques Latines”. Sin embargo, el presidente Eduardo Santos intentaba cambiarlo y abrió las puertas a artistas e intelectuales europeos con motivo de la celebración del cuadringentésimo aniversario de la fundación de la capital. Al mismo tiempo se cerraron otras puertas, porque en 1939 el ministro de Asuntos Exteriores, López de Mesa, influenciado por el antisemitismo del Partido Conservador, ordenó a los consulados colombianos en Europa que, de ser posible, denegaran el visado a los judíos

(“usar todas las trabas humanamente posibles a la visación de nuevos pasaportes a elementos judíos”). Sin embargo, aquellos que pudieron pagar sobornos pudieron llegar a Colombia. Cuando estalló la guerra y el ejército alemán ocupó París en 1940, Paul Rivet también tuvo que huir. Gracias al presidente Santos se le otorgó asilo en Bogotá.

Para el joven Reichel se inició de esta forma –irónicamente hablando– el milagro de Bogotá. ¡Un nazi “purificado” en Bogotá! ¿Cómo logró pasar de agache? La pregunta se responde sola: ¡solo tenía que mantenerse callado! Gracias a los primeros trabajos ocasionales que tuvo, en los cuales pudo utilizar su talento artístico como dibujante, conoció a un grupo de jóvenes colombianos seguidores de Paul Rivet, quienes estaban realizando los primeros trabajos de campo etnológicos. El pasaporte colombiano lo obtuvo en 1942. La colombiana Alicia Dussan, “mujer bella, inteligente e inmensamente rica” mostró interés por el joven Reichel, guapo, de estatura teutónica y políglota, y se casó con él en 1943 (Paul Rivet fue el padrino de bodas). Erasmus Gerhard se “colombianiza”, añade a su nombre el de su madre Hilde Constanza Dolmatoff, una aristócrata rusa, y pasa a llamarse en adelante Gerardo Reichel-Dolmatoff.

Esta primera fase del joven Reichel en Colombia es ciertamente una ironía, pues mientras Rivet lo nombra secretario de la Francia Libre de De Gaulle para el norte de Sudamérica, los germano-colombianos sospechosos de simpatizar con los nazis estuvieron confinados a pedido de Estados Unidos en el Hotel Sabaneta, cerca de Bogotá.

Así comienza la nueva vida de Gerardo Reichel-Dolmatoff quien, dicho sea de

paso, antes de 1939 nunca pudo estudiar seriamente ni completó una formación académica formal. No obstante, dejó en herencia una obra gigantesca, juzgado de intocable. Opina Claude Lévi-Strauss, en la segunda edición, en español, de *Desana. Simbolismo de los indios tukano del Vaupés*: “He examinado su libro con apasionado interés y estoy maravillado ante las riquezas de aquel universo que usted nos revela en él. A partir de esta obra, la etnografía suramericana nunca será la misma, y usted la ha hecho entrar en una nueva era”.

Sin embargo, nunca habló de su pasado violento en su juventud. Cuando después de 2012 le pregunté a distintas personas sobre este tema, las respuestas que obtuve fueron similares a la que me dio, por ejemplo, Johannes Wilbert, de la Universidad de California, amigo y colega de Reichel durante muchos años: “No, he never mentioned his nazi-past to me, and I was entirely unaware of it” (respuesta por correo electrónico del 24 de julio de 2015).

Mi *shock* personal se debe a que al final de sus días Reichel-Dolmatoff confiere nueva vida a este silencio. Me refiero a su discurso de agradecimiento el 15 de noviembre de 1990 con motivo de habersele concedido el título de doctor honoris causa por la Universidad de los Andes. Este acto fue particularmente significativo para todos, ya que Reichel-Dolmatoff había fundado en 1963 el Departamento de Antropología de dicha universidad, gestionándolo en conjunto con su esposa Alicia Dussan (a quien por consiguiente

se debería considerar la madre de la antropología colombiana).

¿De qué habló Reichel-Dolmatoff en su discurso de agradecimiento? Presentó una síntesis de su vida empezando por su infancia, inmersa en la belleza de su residencia aristócrata; los años de la escuela con los monjes de Kremsmünster, con la lectura de los filósofos griegos y latinos; la Universidad de Viena; sus estudios de arte en la Academia de Múnich; habló de París donde continuó su formación artística en el Louvre y asistió a clases de profesores ilustres en la Sorbona. Nada, nunca, de violencia nazi. ¡Todo inventado, todo ilusión! Verídico solo a partir del traslado a Bogotá, supuestamente solo una estadía transitoria que se convirtió en duradera, en un entorno bucólico rodeado de paz, belleza, una vida familiar feliz, dedicado a la ciencia y a escribir libros.

Profesor Reichel-Dolmatoff, ¿por qué no quedó mudo? Es que esa nueva narración proyecta una sombra sobre su persona que hace gritar el silencio inicial. Y ya no queda nada para corregir, pues las nuevas palabras se multiplicaron, fueron reproducidas, y llegaron al Museo de Oro que después de su muerte y en su homenaje había publicado un extenso fascículo memorial con informaciones biográficas que efectivamente no contaban toda la verdad.

Su obra etnológica, sin embargo, perdura.

GERHARD DREKONJA-KORNAT

STELLA KREPP, Universität Bern, stella.krepp@hist.unibe.ch, es doctora en Historia. Post-doctoranda e investigadora en la Universität Bern.

ALEXANDRE MORELI, Fundação Getulio Vargas, alexandre.moreli@fgv.br, es doctor en Historia. Profesor e investigador en la Escola de Ciências Sociais de la Fundação Getulio Vargas

XIMENA ZAPATA M., GIGA Institute, ximena.zapata@giga-hamburg.de, candidata a doctora en el GIGA-German Institute of Global and Area Studies y la

Universität Hamburg y maestra en Relaciones Internacionales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador.

PATRICK ESER, Universität Kassel, eserp@uni-kassel.de, es doctor en Ciencia Política y profesor asistente de Letras y Estudios Culturales Hispánicas en la Universität Kassel.

GERHARD DREKONJA-KORNAT, Universität Wien, gerhard.drekonja@chello.at, doctor en Filosofía. Es profesor Emeritus de la Universität Wien.